

# DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernandá, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

## LA CANTERA NEGRA

Un gran diario belga ha propuesto que se celebre con grandes festejos el DCC aniversario del descubrimiento del carbón de piedra ó hulla.

«La idea ha sido muy bien recibida y es posible que el centenario se celebre».

Un trozo de periódico que encontré en la calle hace pocas mañanas, me proporciona esta noticia.

Si; hace setecientos años que Hulliez, un pobre herrero, un siervo amarrado al yunque de la fragua, tropezó en los alrededores de Lieja con un polvillo negro y fácilmente combustible. Este polvillo era el heraldo de la hulla, un heraldo que la tierra enviaba á los hombres para decirles: «Aquí, dentro de mis dominios, hay algo que es calor, que puede ser vida y progreso. Venid á buscarlo, porque os pertenece, como todo lo mío, y os pertenece por igual».

Hulliez, el obrero, encendió un hornillo con las migajas de hulla encontradas; y otro hombre, un poderoso, abrió la primera mina de carbón de piedra, donde Hulliez empezó acaso á trabajar, mientras el otro miraba cruzado de brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fué, sin duda, el fundamento primordial de esa *trata* que se llama «explotación de la hulla», debiendo llamarse «explotación del hombre», emparedamiento de seres humanos en un *in pace* negro, donde conversan amigablemente, como dos verdugos bien avenidos, el ácido carbónico que asfixia y el grisé que mata.

Así empezó la historia y así continúa desde hace setecientos años. La madre naturaleza, sin establecer diferencias entre sus hijos (cómo va á establecerlas una madre! exclamó: «¡Ahí va eso! Trabajadlo y disfrutadlo equitativamente»).

Eso quería ella; pero sucedió todo lo contrario: los chicos más fuertes cogieron por el cogote á los más débiles y les gritaron: «¡Eh!... Los trabajos para vosotros, para nosotros los beneficios. ¡Obedeced ó apretamos!» Y los débiles se pusieron á la faena y los fuertes al acaparamiento, y la madre naturaleza fué estafada una vez más.

Así empezó la historia... ¡Y qué siniestros capítulos los de esa historia escrita en hojas de carbón de piedra!

¡Descifradores de jeroglíficos, bajad á la mina; interrogad á las esfinges negras groseramente abocetadas por la piqueta del minero; inclinaos hacia ellas, y traducid lo escrito en ellas con gotas de llanto, con hilos de sangre que cristalizan sobre la corteza rezumosa del mineral!

Traducid y veréis cómo desde hace setecientos años están bajando al fondo asesino de la cantera negra los descendientes de Hulliez, los obreros, los que extraen la hulla sin descanso mientras el amo los contempla sin lástima.

Hojead ese libro y encontraréis en él un árbol genealógico más curioso que el de los príncipes y reyes: genealogía de esclavos arrojados de padres á hijos por la boca tragona de la mina para dejar en ella sus energías de hombre, sus virilidades de macho, su jugo de trabajador.

Preguntad al polvo de carbón disuelto en aquella atmósfera de plomo, y él os dirá cómo ha ido penetrando por gargantas humanas, para llegar hasta los pulmones y obstruir los vasos celulares con taponcillos de hulla que dificultan la respiración y púren la sangre y enraquecen los organismos y dejan á sus víctimas incapaces de producir más que generaciones anémicas, desequilibradas, escrofulosas, que pierden la infancia á los ocho años y tocan la decrepitud á los cuarenta.

Pedidle una audiencia al grisé y que os enseñe la lista de sus incontables víctimas; que alumbre con su luz siniestra los montones de huesos que se petrifican en las últimas profundidades de aquel infierno.

Preguntad, descifrad, traducid; dirigíos luego á los grandes centros de población; ved los montones de oro que guardan las compañías explotadoras y completaréis la historia de la hulla.

¿Verdad que es muy entretenida?

Pues de esa historia es de la que se quiere celebrar el DCC aniversario. El aniversario negro. Menos mal si alguien no se adelanta al periódico belga y celebra otro aniversario.

El rojo.

JOAQUÍN DICENTA

## SAGASTA EN LA MONCLOA

*Las tres de la tarde. Sagasta, solo, en su coche de presidente, fuma un cigarrillo y habla en voz alta como los personajes de teatro.*

¡Qué hermosa tarde! «Cuántas como ésta tan puras... La verdad es que, en estos momentos, me siento completamente feliz. Ya lo dijo, no sé si Grilo ó Cavestany:

«Qué descansada vida la del que huyendo el mundanal ruido...»

¡Oh, y yo tengo una necesidad de descanso!... Bien sabe Dios lo que me pesa el poder... Mis hombros son ya débiles para resistir tan dura carga. Y, sin embargo, la gente me envidia. No saben lo que es tratar á diario con Canalejas, y con Montero, y con Moret...

Y luego, el tiempo que se pierde en resolver los arduos problemas de gobierno! ¡Apenas si me ha dado malos ratos la revisión del Concordato!—y eso que, dicho sea entre paréntesis, no hay tal revisión—; y el conflicto de las huelgas, y los proyectos de Urzáiz y la provisión de las senadurías vitalicias...

Para odiar á la humanidad, para despreciarla, no hay como verla desde las alturas del poder. ¡Qué asco de gente! ¡Qué ridículas ambiciones! ¡Cuánta mezquindad! ¡Cuánta soberbia! Y yo soy la víctima de todos. Todos vienen á mí en solicitud de mi gracia y de mi protección. ¡Si supieran lo que me molestan y lo que los aborrezco!

Bueno; y ¿por qué no dejo yo las responsabilidades del poder; por qué no me jubilo como cualquier jefe de administración?

¡No se cortó *Guerrita* la coleta! Pues ¿por qué no he de cortármela yo? ¡Ah, señores—me parece que estoy en el Congreso—, porque tengo el vicio de la política, porque me queda aún el compás como á los músicos viejos (y conste que no aludo á Villaverde). El día que dejase yo de «hacer política», era hombre muerto. Mis amores—tristes amores!—son las intrigas, los cabildos, los chismes del salón de conferencias. No hay para mí goce mayor que engañar á Moret y desesperar á Silvela y burlarme de unos y de otros. Soy un hombre político á la española, un enamorado de la intriga y de la traición.

(*Mirando el reloj.*) ¡Romanones! ¡Las cuatro y media! Tengo que dejar la Naturaleza por mi despacho. Aquí me siento muy bien, pero allí me siento mejor. ¡El cielo azul, los árboles gigantes, el campo verde, el murmurio del agua! ¡Qué bonito es todo eso! ¡Y qué poético estoy! Pero me distrae más engañar á Moret y desesperar á Silvela. (*Asomando la cabeza por la portezuela.*) ¡Cochecho, á la Presidencia!

## EL VOTO DE LAS BOTAS

Cuéntase que ante el altar,

y por ocultos motivos, don Guillén de los Olivos

hizo el voto singular

de ir á pie desde Betanzos

á unas ermitas remotas,

pero llevando en las botas

metidos unos garbanzos;

necesaria condición

impuesta precisamente

como un aumento evidente

de la mortificación.

Y era tanto su interés,

que hizo á Dios promesa igual

en nombre del más leal

de sus vasallos, de Andrés

Es decir, que Andrés tenía

que ir á pie con su señor,

sufriendo el mismo dolor

que su señor sufriría.

Dijole un día Guillén:

«Hoy salimos de Betanzos;

ponme y ponte los garbanzos».

Y Andrés dijo: «Está muy bien.»

Y á las ermitas remotas

se dirigieron sin pena,

pero con una docena

de garbanzos en las botas.

No bien sirviendo y señor

lanzándose á caminar,

se hubo Guillén de sentar

vencido por el dolor,

y exclamó: «¡No bien salí cuando ya el martirio noto! Pero ha de cumplirse el voto y no ha de quedar por mí.

Mas tú, ¿qué dices, Andrés?

«Los garbanzos no te estorban?

«Las piernas no se te encorvan

por el dolor de los pies?

—Yo... si el señor no se enfada...

(respondió Andrés encogido)

diré... que voy aburrido,

pero no me duele nada.

Ande otro poco el señor

y en el ventorro inmediato

descansaremos un rato

é iremos después mejor.

Vamos ya—dijo Guillén.

En pie los dos se pusieron

y su camino siguieron

andando bastante bien.

Mas cien pasos no andaría

Guillén cuando resolvió

sentarse y así exclamó:

«¡Qué garbanzos, madre mía!

¿Y cómo hasta terminar

con ellos voy á seguir,

si no los puedo sufrir

ni me los debo quitar?»

Hecho pedazos los pies,

alzó Guillén la cabeza

y advirtió con extrañeza

la resistencia de Andrés,

que siempre del amo en pos

triscaba como un cordero

por el angosto sendero

que iban hollando los dos.

—Andrés—le dijo—, ¿no notas

angustias hasta en el vientre

con doce garbanzos entre

las calcetas y las botas?

«No llevas en cada pie

seis llagas?

—Yo no.

—¿Qué extraño!

Pues si á ti no te hacen daño,

¿qué razón hay para que

los garbanzos maldicidos

me den dolores agudos?

—¿Señor... que os los puse crudos

y yo los llevo cocidos!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

## A LOS FRAILES

Porque os amo mucho, aun cuando lo disimule, voy á daros un consejo. Sé que mi corazón se derretirá en lágrimas si lo aceptáis, mas no importa; el hombre fuerte debe recusar á esa viscera impresionable cuando la voz del deber se alza potente. El consejo es este: ¡Marchaos á África!

España os adora—de esto no hay que hablar—y diera, por no veros desgraciados, á todos sus curas; sabe además que le hacéis mucha falta para oponer el dique de vuestra humildad al torrente de las ideas demagógicas, y, á pesar de todo, ella, por mi boca, os dice acojonada: «¡Al África, padres míos, al África!» ¡Lleva en esto alguna mira egoísta? Al contrario; sólo piensa en vosotros.

Seguid mi consejo, que os conviene. Idos á África, la de ardientes arenales y jibosos camellos, la de altas palmeras y encantadores oasis, la manchada por la abominación y envilecida por los hijos del Profeta. ¡Sí! En aquella abrasada zona hay almas cerradas á la luz que esperan la del cristianismo como la rosa entreabierto un rayo de sol. ¡Corred! Vuestras palabras, dulces como la miel, resonarán en los oídos de los esclavos de la superstición como arpas élicas ó música celestial. ¡Volad! Allí os esperan impacientes almas heridas y corazones lacerados que ganarán para el cielo, de donde tantos apartan hoy los ojos.

¡Id! ¡Corred! ¡Volad!

¿Cuál misión más noble, más elevada y más digna de vosotros? ¡Atravesar el desierto africano con la luz en la mirada, la verdad en la boca y la esperanza en el pecho! ¡Combatir el hambre con la oración, la sed con lágrimas de ternura y el sueño con contemplaciones místicas, y ver

abrirse, en mágica visión, las puertas del cielo el día venturoso que ganéis un alma para él! ¡Luchar contra Satán, dios de los malos, emboscado tras los negros ojos de las ardorosas africanas, y quedar vencedores! ¡Difundir el Evangelio en regiones ignoradas, llevando á los oprimidos el consuelo de ser libres en otra patria mejor, donde no hay señores ni esclavos, siervos ni príncipes, sino justos y bienaventurados, iguales todos! Y, por último—y esto ya sería la ganga de las gangas—, alcanzar la sublime y envidiada palma del martirio, dicha suprema de los buenos católicos, término de sus esperanzas, premio de sus afanes. ¡Oh, que es una misión digna de varones virtuosos como vosotros lo sois!

¡Al África, pues, denodados campeones de la fe de Cristo, para quienes la muelle ociosidad y el satisfecho deseo son indiferentes! Al África, que yo os prometo cantar vuestras alabanzas en el tono que merecen los soldados de la abnegación y del sacrificio, y que no oirán nunca los capigorriones ignorantes y holgazanes. Y haré más todavía: influiré con el gobierno para que os transporte gratis á Ceuta ó á Melilla y allí os deé, si no queréis pasar adelante.

JOSÉ NAKENS

## ¡NO HAY DINERO!

Nada hay tan deliciosamente candoroso como los asombros de nuestros legisladores. Los Licurgos que aquí se estilan caminan de sorpresa en sorpresa. «Señores: que el Estado en España consagra á la enseñanza seis millones de pesetas; es decir, cinco menos que á lista civil, dos y medio menos que á la Trasatlántica; la séptima parte que al culto y clero. (Sensación.) Señores: que hay maestros que perciben 26 céntimos al día, muchos que ganan dos reales y muchísimos que cobran, ó deberían cobrar, de tres á cuatro. (Extrañeza.) Señores: que de la población escolar sólo asiste á la escuela una tercera parte, y no habría para ella locales, ni material, ni maestros bastantes si, cumpliéndose la ley, asistiera toda. (Emoción profunda.) Señores: que por ahí se dice que el África empieza en los Pirineos. (Estupefacción general.)

Lo peor del caso es que, una vez informados los padres de la patria de tan estupendas novedades, vuelven á votar el mismo tradicional presupuesto que sanciona tal estado de cosas, no sin haber saludado con una estruendosa salva de aplausos, á la voz elocuente que les habla de civilización, cultura, regeneración y otras tales zarandajas. ¿Qué hacerle? No hay dinero, como dice el ministro del ramo. No queda, no sobra, que es como debiera decir. Una vez que se ha dado lo suyo á la casa real, á los acreedores, al clero, á los pasivos, etc., no hay remanente para esa superfluidad que se llama la enseñanza pública. Habrá que esperar mejores tiempos. Cuando España, próspera y feliz, por obra de reyes, curas, jubitados y tenedores de la deuda, pueda pagar un presupuesto de tres mil millones, entonces será ocasión de aumentar un tanto las sumas que se consagran á formar ciudadanos y hombres.

## VERSOS REVOLUCIONARIOS

¡PEREGRINOS, Á ROMA!

La ira de Dios, en llamarada ardiente, del Vaticano hirió la cima obscura, é indómita, terrible, sorda, dura, del falso Cristo calcinó la frente.

Roto el altar, sin solio en que se asiente el ídolo, que rueda de la altura, la boca abriendo desdentada é impura, «¡socorro—grita—multitud creyente!»

¡Romeritos, acudid!... La llama aterra, crece el incendio, la razón lo atiza, se hunde la fe, el papado viene á tierra!

¡Acudid, peregrinos, á la liza!... Triunfa la Libertad, y en cruda guerra, la bestia apocalíptica... agoniza.

## ANTE UNA IMAGEN

DE INIGO DE LOYOLA

Místico regocijo en el semblante, ira en el pecho, sueño en la mirada,

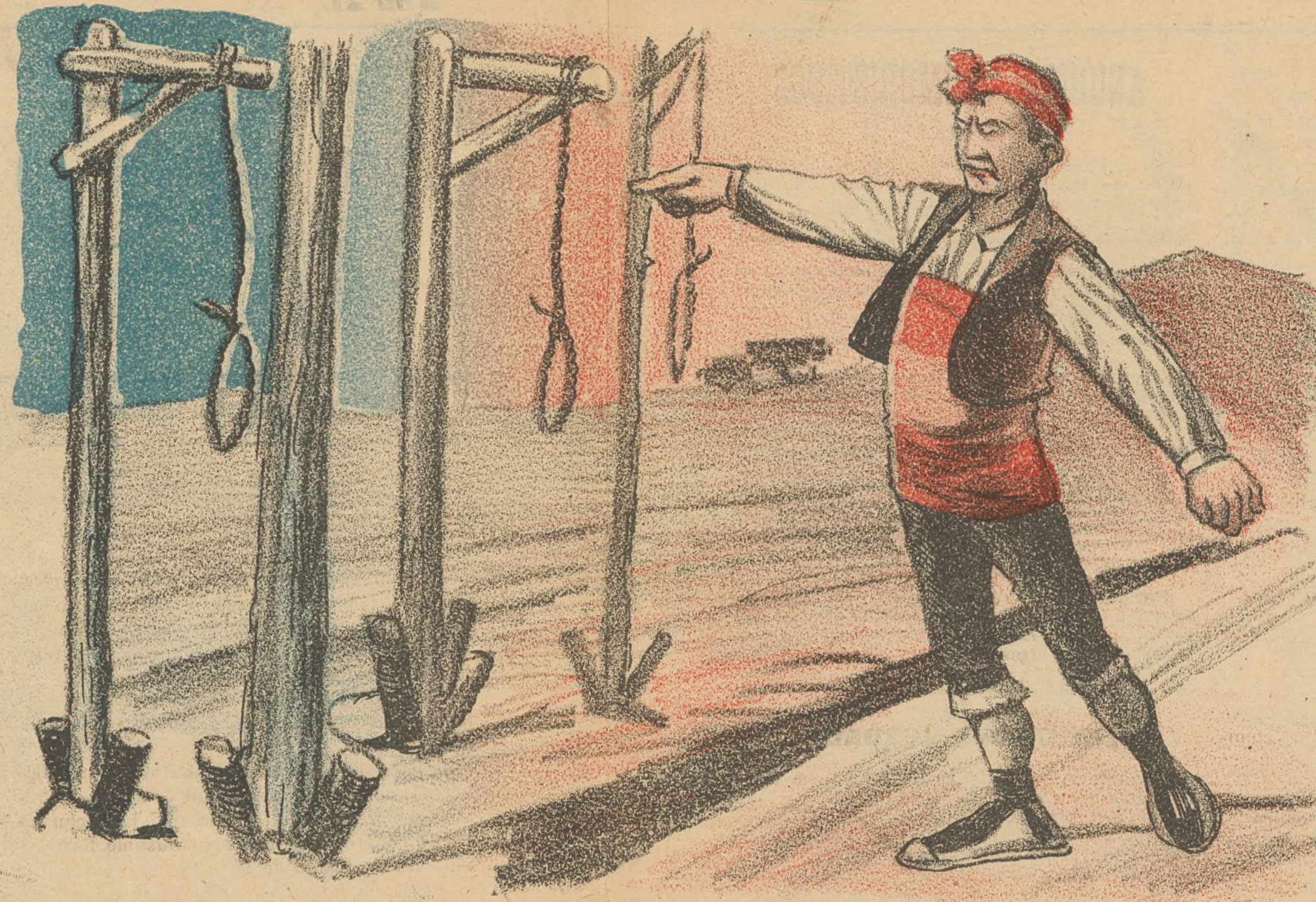


# DON QUIJOTE

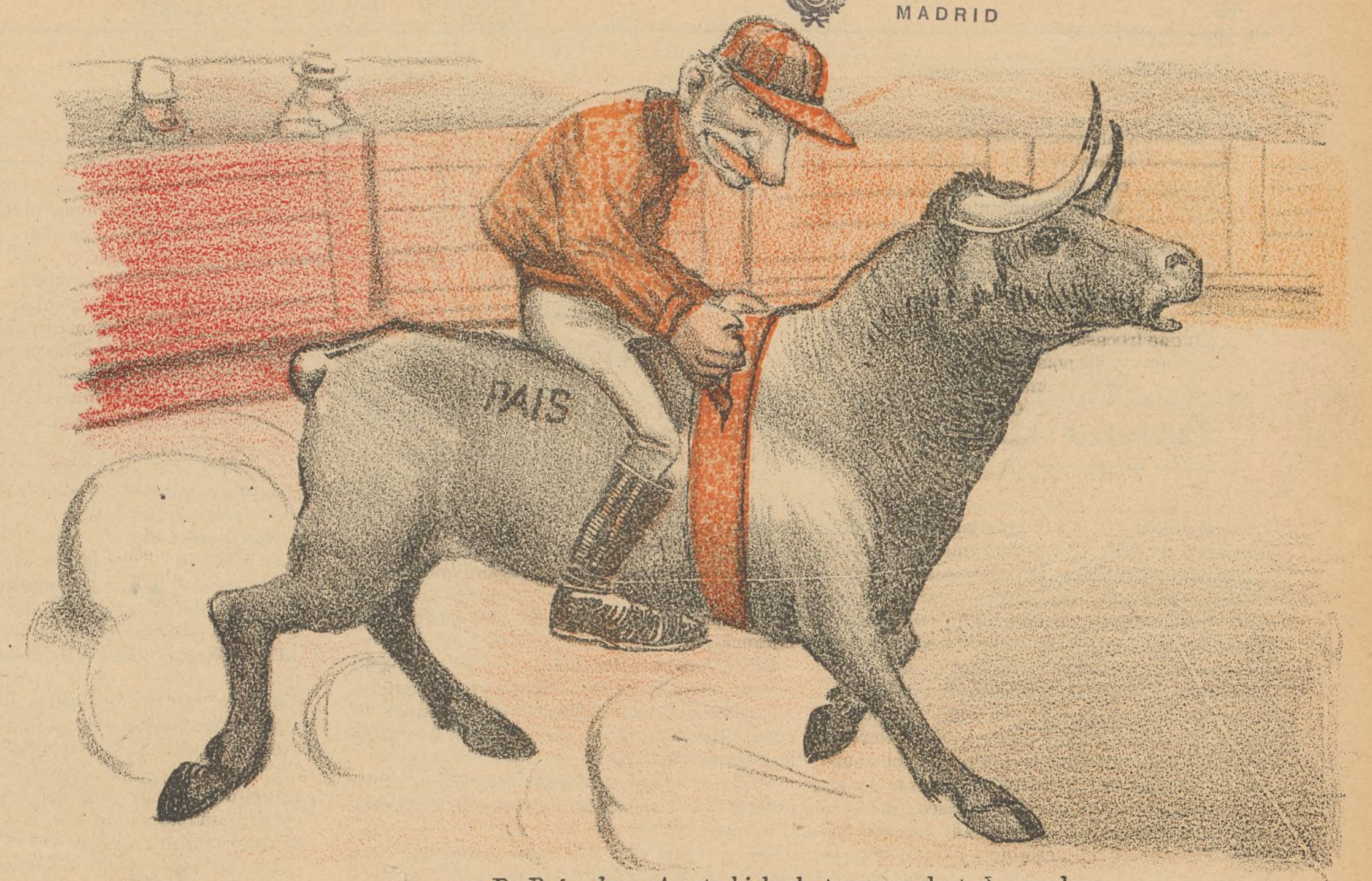
HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Los timplaos de ahora:  
Venimos timplaos  
timplaos,  
timplaos,  
para ser ministros  
del nuevo reinao.



¡Mi programa para las fiestas de Mayo!



—D. Práxedes. —A este bicho lo toreo yo de todos modos.



CABEZAS DE MINISTROS

Villanueva.



—Sagasta.—D. Paco, ¿sabe V. que he perdido la confianza?  
—Silvela.—Pues yo no me la he encontrado todavía.



Quien á hierro mata á hierro muere.



T VERGA —Y del concordato, ¿qué?  
PIDAL —Pues ahí le mando á V. el resultado de las ne-  
gociaciones.



Preparándose para futuros acontecimientos.



bien te conozco, Euménide sagrada,  
falsa virtud, católico bergante.

Traidora al Evangelio, ley amante,  
la esposa de los Cánticos menguada  
con Satán cohabitó, y ella violada,  
naciste tú, parásito triunfante.

¿Qué haces en ese altar robando preces,  
genio de intolerancia soberano;  
tú que tan sólo maldición mereces?

¡Tú, que trocaste a Cristo en un tirano,  
los verdugos y despotas en jueces,  
y a Dios en hoz del pensamiento humano!  
M. CÉRRITOS ENRÍQUEZ

## EL ZAR

No hay nada que me extrañe tanto como cuanto rodea a un viaje del zar. El tren en que camina, blindado, chapado, reforzado; cubiertos por las tropas todos los sitios que atravesará el emperador; prohibido el paso por puentes, por muelles, por andenes... ¿Qué vida es la de este hombre? La más amarga, la más sin alegría de toda posición social, bien puede preferirse a la existencia de quien vive esclavizado, escondido, rodeado de centinelas, de armas y de espías que le defiendan de otros espías, de otros acechos y de otras armas. El sueño, sin tranquilidad; la comida, en temores de que tenga veneno; el paseo, no es paseo: no es expansión el tormento de verse sometido a vigilancias insuperables; ningún acto de la vida en paz; el terror, siempre el terror; el miedo, eternamente, perdurablemente el miedo anulando lo que debiera ser vida de dichas, producida por el poder y la riqueza. ¡Pobre hombre omnipotente que no puede vivir un día tranquilo!

¿Quién fuera el zar! Yo lo sería sólo por veinticuatro horas. Yo cerraría mi puerta a grandes duques, a generales, a chambelanes, a embajadores, a ministros. Llamaría únicamente a su *eminentia* el administrador de los bienes imperiales; le pediría una suma de rublos, no muy grande, la suficiente para que una familia viviera a lo burgués y viviera bien durante toda su existencia; compraría una quinta—una granja mejor—con árboles, flores, hortalizas, gallinas, pájaros, corderos, todos los animales, excepto los dañinos e inútiles, incluyendo en los últimos al político y al periodista; abdicaría del manto de armño y del cetro de oro; reiría con estrépito carcajada, y ¡a cuidar mi jardín!

Habría hecho dos favores, librando al mundo de mi tiranía, y escapándome yo de la insufrible tiranía del mundo.

## CARICATURAS

### SANTIAGO LINIERS

Ese sí que no tiene por qué quejarse de la vida. He ahí un hombre que se presenta en Madrid una mañana cualquiera, allá en su edad moza, sin antecedente alguno, sin mérito ninguno; lo bastante vulgar de facha y de fechos para pasar en todas partes absolutamente inadvertido; sin gran lastre de escrúpulos morales—¡qué incómodo bagaje!—y que ya en Madrid, estudiante con o sin, al salir de un aula de la Universidad ó del camarote de un colmado, traba relaciones, que andando el tiempo habrían de serle tan fructíferas, con Silvela; gana con la continuidad del trato bajo, á que muchos llaman el trato íntimo, el derecho de llamarlo Paquito; le sigue después en todas sus intemperancias de juventud, más bien que como el perro al amo, como el fámulo al señor: el talde encorvado en una violenta genuflexión y el rostro animado de una fea sonrisa de cortesano, á todos los menesteres propios de la antesala y de la escalera de servicio; y que sin más biografía estricta y posible que esa, llega á ser diputado y senador y académico, y gobernador de Madrid y archiepiscopano y marqués y rico, todo por obra y gracia de Silvela—¡pero qué gracia!—, y todo por la misma razón que tiene el corcho para flotar ó los infusorios para salvarse de los terremotos: porque el corcho es ligero y los infusorios pequeños.

Y todo porque Liniers es en tanto fámulo, y en cuanto pedante, un ejemplar completo de esta triste y vergonzosa generación de decadencia, que está pidiendo hace tiempo el rayo del cielo ó el renzor de otros hombres, un salvador cataclismo...

## A LOS PIES DE CAPDEPÓN

### SONETO

(PARODIA DEL FAMOSO DE AYALA «A UNOS PIES»)

Me parecen tus pies, cuando los miro,  
que el pantalón traspasan y bordean,  
dos cerdos que traviesos juguetean  
cabe las propias puertas del Retiro.

Quiso el gran Dios, cuyo poder admiro,  
que ellos enormes, abultados sean;  
cuando los veo andando, me recrean;  
cuando los veo estáticos, suspiro.  
¡Oh pies-carrozas! Si tomáis el *tole*  
y os lleváis el humano monumento  
que al ver la base con angustia gime,  
nadie lo sentirá. Tal es la mole,  
que no hay quien os alivie en un momento  
de toda la carnaza que os oprime.

## CRISTO Y EL CURA

Cristo nació pobre y murió pobre. El cura nace pobre y muere rico.

Cristo ha dicho que todos los hombres son hijos iguales de Dios. El cura dice que algunos tienen derecho de ser dueños, y otros el deber de ser siervos.

Cristo quería que le siguiera quien no tuviese dinero. El cura quiere que le siga el que tiene y le da.

Cristo instruía á la plebe. El cura quiere la ignorancia.

Cristo amaba á los niños para educarlos. El cura los acaricia para explotarlos y corromperlos. Cristo abrazaba á la Magdalena arrepentida. El cura abraza á la virgen para... inculcarle satisfacciones *angelicales*.

Cristo enseñaba la religión del amor. El cura impuso la fe con la guerra, la prisión, la tortura y la hoguera.

Cristo recomendaba el buen ejemplo. El cura enseña con el escándalo.

Cristo buscaba los corderos para redimirlos. El cura para esquilarnos.

Cristo arrojó á los mercaderes del templo. El cura es peor que el negociante, porque toma todo y no da nada.

Cristo lloró en el huerto. El cura ríe en la iglesia.

Cristo montaba un asno. El cura se ha hecho tener el estribo y las riendas del caballo hasta por los emperadores.

Cristo andaba descalzo. El cura lleva zapatitos de charol con hebillas de oro y de plata.

Cristo bebió vinagre y hiel. El cura bebe vinos espumantes.

Cristo fué proclamado rey con el bastón en la mano y en las sienes la corona de espinas. El cura ha empuñado la espada conquistadora y ha ceñido la diadema real.

Cristo llevó la cruz. El cura la hace llevar á los pobres.

Cristo murió crucificado por la redención de los pobres y los humildes. El cura quiere esposas, fusiles y cañones contra los esclavos del trabajo, para poder vivir haraganeando tranquilamente.

## EL SEÑOR MINISTRO

El señor ministro, arrellanado en su amplio sillón, leía con cara de aburrimiento el extracto de la prensa; unas cuantas hojas de papel con recortes de periódicos pegados á lo largo.

De pronto se abrió la puerta principal del despacho, y asomó por ella la cabeza tímida de uno de los porteros del ministerio.

—¿Da V. E. su permiso?

El grave personaje, sin interrumpir la lectura, hizo con la cabeza una ligera señal de asentimiento.

Entonces el portero se atrevió á franquear la puerta.

—Perdone V. E.

Y alargó al ministro una lujosa bandeja de plata, en la que se veía una tarjeta.

—Su excelencia cogió con ademán aburrido la cartulina.

—¡Bah! Pues no sé quién es esta señora. En fin, que pase. Hoy me siento de buen humor... Quiero ser complaciente...

Iba vestida con un sencillo traje negro, bastante usado ya. El ministro la miró fijamente y la invitó á que se sentara.

—¡Ah, esta vez había caído en el lazo! Si; aquella próxima tenía todas las trazas de una pedigría molesta.

La mujer tomó asiento, y se levantó el velo que cubría su cara.

—¡Pero no me conoces?

El ministro, al oírse tutear, se afirmó bien los quevedos á la nariz, para estudiar despacio la fisonomía de aquella señora.

—¡Cómo! ¿Pero es usted?... ¡Pero eres tú?

La mujer se sonrió tristemente.

—Sí, la misma... pero con veinte años más.

El consejero responsable se echó á reír con toda la boca, muy satisfecho de aquella aventura.

—¡Pues, caramba, todavía estás muy hermosa! Y se levantó para verla más de cerca.

—¡Vaya! ¡Muy hermosa!

—¡Dios de Dios, lo que él había querido á aquella mujer! Al verla, le parecía que todo su pasado

resucitaba y volvía á ser joven y fuerte. Si; aquella mujer, tan olvidada ahora, había sido su primer amor, ó, mejor dicho, el único amor de su vida. Y recordaba con emoción aquellos buenos tiempos, ya tan lejanos. La primera cita, el primer beso... ¡Todo el hermoso idilio! Entonces era ella lo que se llama una buena moza: alta, fuerte, bien modelada, y con una cara llena de salud y de gracia que daba gusto verla. Terminaron, no se acordaba ya por qué motivo. Lo cierto es que á él comenzaba ya á apuntarle la ambición, y tenía en proyecto un matrimonio de conveniencia. Y la ruptura vino fatalmente. Ella, despechada, no tardó mucho tiempo en casarse con un empleadillo de mala muerte, y él, con la hija de un senador, hombre de gran influencia, que le hizo en seguida diputado.

El ministro, muy conmovido, recordando aquella historia de amores, se apoderó de una de las manos de su antigua novia.

Pero ella protestó:

—Ya sabes que estoy casada.

Entonces él, algo confuso, murmuró:

—Y yo también; se me olvidaba.

Y con voz patética, de orador pretencioso:

—Estamos separados por un abismo.

Fué aquella una conversación deliciosa. Parecía que ambos habían vuelto á los buenos tiempos de su juventud. Se hablaban en voz baja, como temerosos de que alguien los oyera, muy juntos el uno del otro, con las manos cogidas... Y así pasó una hora. Comenzaba á anochecer.

El señor ministro miró de pronto el reloj.

—¡Diablo, las seis! ¡Me he fastidiado! Ya no puedo ir á la Cámara.

Entonces ella se levantó.

—Perdona... Me voy... No se te olvidará el nombre, ¿eh?, Prudencio Rodríguez. ¡Pero, por Dios, no me lo mandes muy lejos! Á pesar de que me ha hecho sufrir mucho tengo lástima de él. ¡Ah! ¡Y pensar que contigo hubiera sido tan feliz!... ¡No, no puedo resignarme á soportar mi triste destino!...

Se llevó el pañuelo á los ojos y se dirigió á la puerta sollozando.

La despedida fué muy cariñosa, muy tierna.

—¡Sí, descuida... Prudencio Rodríguez. Mañana mismo

Poco después, el señor ministro, algo inquieto, contemplaba su vieja fisonomía en el gran espejo de su despacho.

—Sí; estoy medianamente presentable, pero nada más que medianamente.

En seguida tocó el timbre y mandó llamar al subsecretario.

—Necesito una vacante en Ultramar de veinticuatro mil reales.

Y con su voz patética, de orador pretencioso:

—Sí, señores; sabed que he decidido reconciliarme con el pasado.

MIGUEL SAWA

## LIBROS

La casa Lezcano y C.<sup>a</sup> acaba de publicar cuatro tomos: «La Canalla», dos volúmenes, de Zola; «Enciclopedia del Vicio», de Alejandro Dumas, y «La Camarera de la Reina», de Máximo Rude.

En «La Canalla» se estudian minuciosa y escrupulosamente, no ya las costumbres y los vicios de los seres ínfimos, maledados los más por el medio ambiente en que se agitan, sino las pasiones que rápidamente conducen á la degeneración de la Raza. Por sus páginas, como oreando tanta podredumbre, pasa un aire sutil de sentimiento, de poesía. Es una de las obras más discutidas, y que más han contribuido á la popularidad del eximio literato francés.

La «Enciclopedia del Vicio» sirvió á Alejandro Dumas maravillosamente para probar que no sólo era el ingenio peregrino que cautivó á varias generaciones, y sigue regocijando á la nuestra, sino que sabía también convertir su talento al estudio de las miserias sociales. El mismo Dumas dice en el prólogo que intenta escribir una página de la civilización moderna, y esa página es precisamente la que más contribuye á desprestigiar las costumbres viciosas.

De otro corte más novelesco, aunque no menos profundo, es la obra de Máximo Rude: «La Camarera de la Reina». En «La Camarera de la Reina», no entran personajes de humilde condición, como no sea de un modo vago y secundario, sino que se examinan los peligros á que en esa misma civilización de que nos habla Dumas, están expuestas las altas clases sociales, lo mismo que las bajas, víctimas de una lamentable educación social.

La casa Lezcano y C.<sup>a</sup> que está enriqueciendo continuamente su biblioteca, multiplicando su actividad y trabajo, merece plácemes. Estos editores ayudan de un modo notable, facilitando obras presentadas con exquisito gusto, y en condiciones de economía casi fabulosas, á la vulgarización de los escritores ilustres.

Los ladrones del gran mundo, por Ponson du Terrail.

La casa editorial Maucci ha puesto á la venta los siete tomos de que consta esta interesantísima obra, y que se titulan *El buque fantasma, Misterio del pasaje del sol, El señor de la montaña, El sacrificio de Juana, Monseñor la vengadora, Las celadas de Olimpia y Desafío de amor*.

Precio de cada tomo, una peseta.

## ANUNCIOS HUMORÍSTICOS

¡Si viviera el inmortal Velázquez cómo gustaría de ver los hermosos retratos al platino que hace el fotógrafo Jiménez, Cruz, 19!

No hay quien haga muebles *de moderno estilo* como A. Vallejo, Alcalá, 17. ¡Todas las personas de buen gusto lo saben!

¡Queréis hacer lo que se llama un «negocio redondo»? Pues aseguraos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos*, Sevilla, 13.

Dicen que en la vida no hay dicha posible. ¡Mentira! ¡Mientras haya vino como el *Balganón*, vengan penas! De venta en la calle del Caballero de Gracia, 56, *Bodega del Jalón*.

¡Por qué los ingleses son tan puntuales cuando asisten á una cita! Porque miden el tiempo por los relojes de D. Luis Ulled, Hortaleza, 58, que ni adelantan ni atrasan.

## ¡INCREIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble grueso, pesetas 100.

Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante, pesetas 25.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro de ley, con hermosísimo brillante, pesetas 25.

Un par pendientes para señorita, oro de ley, con espléndido brillante, pesetas 25.

Un par pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, pesetas 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro de ley, con espléndidos brillantes, pesetas 25.

Oro garantido de ley, brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor por su constante brillantez y esplendor que los verdaderos.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga mis brillantes Alaska de los legítimos.

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá incontinenti el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo alrededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, ni dibujos, ni muestras. Envío franco de todos gastos en caja valor declarado y por correo.

No se sirve ningún pedido no acompañado de su importe, billetes Banco España, en carta certificada ó valor declarado.

Único representante general de la Sociedad oro y brillantes americanos de Alaska: G. A. Bujas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

## La Cosmopolite.

No hay competencia posible con este papel de fumar de puro hilo. Es el más higiénico de todos. Pedirlo en los estancos. Precio: 10, 15 y 20 céntimos. Depósito, Farmacia, 3, principal.—Francisco Igual, Madrid.

## VINOS DE RIOJA

Tinto fino..... 0,50 botella.  
Clarete superior..... 0,60 »  
Rioja Medoc..... 0,75 »

En botellas con malla precintada.

**SAN MATEO, 15, «BODEGA RIOJANA»**

## CAMAS Y MUEBLES

### LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales, Fuencarral, 102, y Preciados, 7.

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

## DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas.

**Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.**

A correspondientes y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.